

Pasión, entrega y sabiduría

Por HUBERTO CEDEÑO TORRES (estudiante de Periodismo)
Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

“Me gustaba mucho jugar a ser maestra, siempre intenté enseñar, desde muy pequeña”, dice Sonia Mejías Medina, para quien ofrecer amor y dedicación hacia los demás está constantemente en su corazón.

Esta profesora de preescolar, de la Escuela primaria José Antonio Saco, de Bayamo, mereció por su gran labor el premio Estrella Martiana.

Muy joven participó en la Campaña de Alfabetización, propuesta por Fidel para erradicar el analfabetismo en Cuba.

“La Campaña fue inolvidable, estuve en el segundo grupo. Nos trasladaron hasta Varadero, allí nos entregaron el manual, la cartilla, la lámpara y el uniforme. Nos prepararon.

“Era 1961, teníamos que convertirnos en un país libre de analfabetismo, nos explicaron que daban una lámpara porque no había electricidad en los campos y también que en muchas casas no había las condiciones para quedarnos, así que nos dieron una hamaca.

“Aprendimos cada costumbre de los campesinos, nos protegían y seguían todas nuestras indicaciones. Nos habituamos a tomar leche, algunos no lo hacíamos cotidianamente, además, había comidas nuevas para nosotros, pero las mujeres nos obligaban a comer, porque necesitábamos estar bien alimentados”.

Los premios constituyen incentivo en la existencia de Sonia, pero una sonrisa en la cara de los infantes, saber que aprendieron la materia, es su mayor satisfacción.

“No esperaba la declaración de Hija Ilustre de Bayamo, ni recibir premios del Ministerio de Educación y otros internacionales, como el de Comprometidos con la Primera Infancia, no es importante por su significación o el nivel al que fueron dados, sino porque me sentí y me siento más incentivada con la labor que realizo”.



El magisterio siempre ha sido algo esencial en la vida de Sonia.

“Es dedicarme a lo que más amo, a mis niños. Existen en el aula dos momentos fundamentales, uno es enseñarles, buscando los métodos para que asimilen los contenidos, tanto a los que tienen más posibilidades de aprendizaje como a quienes presentan más dificultades.

“El otro es motivar el amor por la patria en mis alumnos, crear actividades culturales que los nutran del amor que necesitan para poder defender a este país.

“No me concibo fuera del aula, sin dar conocimientos a mis pequeños, educar, sin pensar en nuevas actividades para conmemorar un hecho histórico y que ellos me entiendan, porque cada trabajo hay que adecuarlo a sus edades, y sé que algún día pasará...”.

Sonia constituye un ejemplo entre los maestros, su pasión por los niños, ansias de sabiduría y preparación en cada arista del magisterio son sentimientos y labores cotidianas, pues como dijo José de la Luz y Caballero “instruir puede cualquiera, educar solo quien sea un evangelio vivo”.



Estampa del último sábado

Por LUIS CARLOS FRÓMETA AGÜERO
lcfrometa@gmail.com

Historia inconclusa del “serruchapiso”

Cuando se esconde la verdad, la mentira se aprovecha.

Anónimo

Fue allá por los años que nadie recuerda cuando armado de su lengua filosa, apareció el serruchapiso. Lo había perdido todo, menos el ánimo para fastidiar a los demás, por eso pensaba diariamente en cómo recuperar la confianza, el prestigio y hasta el tiempo perdido.

Llegó con un pliego de papel imaginario para anotar las maldades del pensamiento y, con la pequeñez de su mente envolvió cuanto encontró a su paso: envidias, amigos de cofradía, rumores...

Así llegó hasta nuestros días el “serruchapiso”, una especie de “trabajador por cuenta propia”: sin sueldo, al parecer humilde, sencillo, emprendedor y solidario con los demás, que utiliza la mentira, la intriga o el chisme, de una manera cuidadosa, para bajarle el piso hasta al más pinto de la paloma.

Por lo general, su principal objetivo es escalar puestos, sin que nadie perciba, a primera vista, que está siempre alerta a todo lo que ocurre para usar ciertos elementos negativos que pululan en el ambiente y desacreditar así el trabajo del otro.

Es una persona carente de principios, envidiosa, demuestra sentimientos de inferioridad, frustración, inseguridad... y, sobre todo, genera mucha división grupal que lesiona el trabajo en equipo y frena la fluidez e intencionalidad de cualquier tarea.

El serruchador de piso no es un carpintero, sino un juglar medieval, un actor de telenovela brasileña, sonríe y saluda al afectado de la manera más normal que ojos humanos ven, suele comportarse amable en la relación cotidiana con su víctima, pero al menor descuido de esta... ¡suábana!, se trastoca en hipócrita y a manchar la imagen del elegido.

Dice un viejo refrán que la gallina no pone huevos cuando está estresada, sin embargo este tipo de ave entre más piensa a su favor, más posturas genera.

Cuentan que un serruchapiso trabajó tan intensamente en su campaña opositora, que hundió al contrario y ocupó el puesto gerencial de la empresa.

Los días iniciales de su mandato fueron de paz, armonía y promesas, mostraba inimaginables bondades:

-Este sí es el hombre que necesitamos, comentaban sus seguidores.

Armado del maléfico liderazgo comenzó a tejer el anhelado sueño, a creerse siempre con la razón, sentía seguridad en sus decisiones y la satisfacción personal de considerarse poderoso.

Sin saber cómo ni cuándo apareció otro “carpintero” con idénticas pretensiones, un nuevo experto en desmotivación social reiniciaba la vieja historia de confusiones e intrigas, encaminada a tumbarle el piso al anterior “serruchador”, corroborando el viejo refrán: El que a hierro mata, a hierro muere.

Ahora que conoce mejor a estos especímenes devastadores de la vida y del alma, tenga cuidado con ellos, aléjelos lo más que pueda, se reproducen más rápido que el Aedes aegypti.

Si tiene alguno cercano, recorte esta crónica y colóquela en el mural del trabajo, a lo mejor lo ahuyenta o le frena sus maléficas intenciones.

Cuidemos nuestro fuego histórico y cultural



Parque de las Madres, en Bayamo

Por DAYAMI MONGES CORRALES (estudiante de Periodismo)
Foto LUIS CARLOS PALACIOS LEYVA

La nacionalidad es algo más que llevar en el Carné de Identidad el nombre de un país. Es transportar en la sangre las raíces de los ancestros y reflejar en el actuar cotidiano las tradiciones e idiosincrasia de nuestro pueblo.

Pero, ¿cómo recordar quiénes somos y hacia dónde vamos? La historia de una nación se narra de generación a generación, la enseñan en las escuelas y está conservada en los libros, porque resulta casi imposible construir un futuro sin tener en cuenta el pasado y los sacrificios para lograr lo que hoy tenemos.

Los monumentos y sitios históricos constituyen, ineludiblemente, parte de esa herencia. Estas construcciones fueron hechas para representar una obra con

suficiente valor para un grupo humano, y sus manifestaciones se extendieron a las obras arqueológicas, artísticas e históricas.

Esas producciones realizadas con el objetivo de recordar a alguien o algo, aportan a una ciudad, región y país el sello de identificación. Entonces ¿por qué no los cuidamos?

Las estadísticas provinciales revelan que en Granma hay inventariados, entre monumentos, sitios históricos, arqueológicos y naturales, construcciones conmemorativas y patrimonio industrial y azucarero un total de mil cuatro exponentes, para cuya conservación y restauración se ha trazado un plan anual con prioridad para aquellos que cumplan aniversarios cerrados, como 60, 65, 150 y 200 años.

Todo porque varios han sufrido agrietamientos de la base, tarjas quebradas, falta de pintura en las letras, enyerbamiento, pobre jardinería y deterioro o falta de las cercas perimetrales.

Atentan, asimismo, la planificación inadecuada o ausencia del presupuesto para la conservación por los propietarios jurídicos, el uso inadecuado de la Ley No.2 de los Monumentos Nacionales y Monumentos Locales, y la no existencia de un plan de manejo para la conservación, protección y restauración.

En consecuencia, una de las alternativas para este año es definir muy bien los dueños jurídicos de cada parte de dicho patrimonio y proyectar el presupuesto a invertir en su mejoramiento.

En esas labores deberíamos de incluirnos todos, debido a las innumerables ocasiones en las que también hemos contribuido al deterioro.

Razonar y rectificar son cualidades que nos distinguen, también discernir lo verdaderamente necesario y valioso. Un llamado urgente toca a nuestras puertas: Cuidemos nuestro fuego histórico y cultural.